

■ SESIÓN ESPECIAL: COOPERACION ESPAÑA- AMÉRICA LATINA

Ponente: **M^a Teresa Quiroz**

Profesora de la Universidad de Lima

Presidenta de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)

■ SESIÓN ESPECIAL: COOPERACION ESPAÑA- AMÉRICA LATINA

Relatora: **M^a Teresa Quiroz**

Profesora da Universidade de Lima

Presidenta da Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)

Por una cooperación activa entre España y América Latina que enlace la enseñanza y la investigación en comunicación



1.

La universidad en general y las instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina atraviesan una etapa de crisis y de revisión sobre sus objetivos, posibilidades y medidas para fortalecer su rol en las sociedades. Desde fines de los años 90' la *cuestión del mercado*, se ha convertido en el centro del debate internacional sobre las tendencias actuales de la educación superior, sus perspectivas de desarrollo y sus políticas. A esto se suman los avances tecnológicos y la educación virtual y a distancia. Se esboza un vivo contraste

entre el mundo académico tradicional – tranquilo, acompasado, reflexivo y hasta contemplativo, local, estable y protegido por el Estado – y el espacio académico del mercado, descrito como intensamente competitivo, cosmopolita, perturbador del canon, propenso a la comercialización de los valores e impulsado por fuerzas ajenas a la autocomprensión y el control de las universidades (...) se habla de la necesidad de salvar

el alma de la educación superior, que podría perderse en medio de las transacciones del mercado (1).

Si bien la universidad en el siglo XXI comparte con muchas otras instituciones el acceso y la producción de conocimiento, sigue siendo un espacio privilegiado para la crítica y el desarrollo del pensamiento propio e independiente. En ese sentido, tanto la universidad pública como la privada tienen una responsabilidad pública, función que se puede ver amenazada por visiones elitistas o que la paralizan y debilitan por no ser capaz de examinar críticamente sus procedimientos internos, las relaciones en el aula, la comprensión de la problemática e inquietudes de los más jóvenes y los nuevos procesos de producción de conocimiento. Los peligros radican en la poca flexibilidad de las universidades de responder a las necesidades de las sociedades en las que están insertas, de asumir su responsabilidad social. A lo que se suman sus dificultades para insertarse en el dinamismo de la sociedad del conocimiento. Todo lo señalado, sin embargo, emerge como una gran oportunidad para repensar el papel de la Universidad.

Es necesario reflexionar si las Universidades están comprendiendo el lugar y las transformaciones que la afectan y el nuevo tipo de gente joven que le llega. Los prejuicios de parte de los docentes son enormes, consideran a los estudiantes como gente dispersa, con resistencias a la lectura, con intereses muy diversos y visiones fragmentadas. Los estudiantes que llegan a la universidad no vienen de la escritura, sino en gran medida de la oralidad o de la visualidad, y se relacionan con la tecnología tempranamente. Están más cercanos a los conceptos de la Red y a su uso, a la interacción, a la capacidad de conexión, con lo cual están por delante que sus propios profesores.

Las universidades latinoamericanas y sus sistemas de educación superior están en desventaja frente a los países desarrollados, los cuales poseen recursos financieros y para la investigación, así como un fácil acceso a las redes de información. Frente al desarrollo acelerado de la virtualización, se configuran dos tipos de enseñanza superior paralelos: una educación presencial de alta calidad en las denominadas universidades de "élite" y una educación a distancia virtual masificada, que muchas veces no tiene la calidad de la primera (2).

2.



El replanteamiento de la universidad implica cambios significativos en el quehacer de los docentes y en su formación permanente. Asimismo, se requiere de formarlos en un nuevo paradigma del trabajo cooperativo en el aula, en el cual el docente desempeñe el papel de promotor, de quien acompaña los procesos de interrogación académica.

Los profesores tienen que buscar que los alumnos sean, en términos de Nietzsche, (...) *curiosos hasta el vicio, investigadores hasta la crueldad, dotados de dedos para hacer lo inasible, de dientes y estómagos para digerir lo indigerible, dispuestos a todo oficio que exija perspicacia y sentidos agudos, prontos a toda osadía, gracias a la sobreabundancia de voluntad libre.*

En la transformación de los métodos pedagógicos de la práctica docente universitaria reside el verdadero *quid* de la transformación universitaria. Lo que el profesor hace en el aula es el verdadero termómetro de los procesos de renovación. Si no emprendemos una profunda revolución pedagógica en la educación superior latinoamericana, si no redefinimos los modelos educativos de nuestras instituciones, no seremos capaces de formar a los universitarios que este continente necesita para enfrentar los riesgos, amenazas y posibilidades de la globalización. Si no nos decidimos a asumir el cambio en los paradigmas pedagógicos, será difícil enfrentar la desigualdad científico-tecnológica. Resulta indispensable incorporar la transformación pedagógica al núcleo central de una nueva idea de universidad. La función de los educadores será entregar a los educandos los instrumentos y metodologías para el aprendizaje, que son complementados por estos educandos vía las redes, para que luego educadores y educandos evalúen el aprendizaje conjuntamente. En la universidad innovadora se construirá de manera conjunta el conocimiento en forma interactiva, y allí el rol y el lugar de la investigación es fundamental (3).

La UNESCO ha contribuido a definir una serie de aspectos de la universidad, particularmente el concepto de pertinencia, entendido como compromiso y responsabilidad social, que precisa el vínculo entre la formación universitaria y las necesidades sociales. Así ha quedado expresado en el conocido documento, *La Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI* en el cual se precisan estas ideas, a las que añadiría, que la universidad debe responder a las necesidades locales y regionales vinculadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo y el deterioro del medio ambiente, a través de la investigación y la producción de conocimiento.

Resulta fundamental advertir que en América Latina uno de los riesgos es el éxodo de los estudiantes de las universidades públicas a las privadas y de los profesionales altamente calificados de sus países a los países con más oportunidades, aumentando de esta manera la llamada “fuga de talentos”.

3.

Sobre los estudios de comunicación y la formación de comunicadores en América Latina, se afirma que se ha producido por distintas vías y a través de diversas instituciones y redes académicas. Tal como lo sostiene Gustavo A. León (4) el camino inicial estuvo marcado por la profesionalización de la labor periodística, aunque años después la comunicación reclamó su legitimidad ante las ciencias sociales y las humanidades, y los estudios socio culturales.

Las prácticas académicas en la formación de comunicadores sociales en América Latina han guardado relación con la producción de conocimientos y la investigación, tanto de tipo académica en las universidades, como aplicada, y con la formación de profesionales vinculados a las demandas del mercado profesional en relación al desarrollo de las industrias culturales y sus tendencias.

Sobre FELAFACS, me remito a un artículo recientemente publicado:

La FELAFACS no emerge en el vacío, ni se hace posible sin las fuerzas y los pesos específicos de agentes institucionales e individuales que ya venían siguiéndole la pista a la necesidad de asociación como condición para visibilizarse y ganar legitimidad académica y social, en diversos países de América Latina. La escala regional de su alcance es también parte de un movimiento de reconocimiento del desconocimiento y de una conciencia de la marginalidad de los estudios de comunicación en el contexto más amplio de las ciencias sociales y las humanidades; de una pulsión creativa y utópica, encarnada en sujetos cuya sensibilidad a los procesos por los que pasaba la reorganización del mundo social, en todos los órdenes, los conducía a repensar el significado de los estudios de comunicación y el papel de las agencias y prácticas de comunicación, en un mundo que se sobrepoblaba de ofertas simbólicas, sin resolver desigualdades estructurales cuya realidad y presencia eran ineludibles (...) Muchos agentes del campo de las ciencias sociales en Latinoamérica, se encontraron con los estudios en comunicación y llegaron para quedarse y promover su desestructuración y su reestructuración. La FELAFACS emerge en este escenario, contando con la participación de muchos de ellos (5)



Para pensar en las formas de cooperación entre América Latina y España, recojo algunas consideraciones que permiten pensar el campo de la comunicación:

Un proyecto presentado por la FELAFACS al Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC) de la UNESCO a mediados de los años noventa, propuso como “objetivos a largo plazo”, los siguientes: *asegurar la autosuficiencia colectiva de la región en materia de información sobre todos los temas de comunicación; entregar este conocimiento regional a actores análogos de otras regiones del mundo (...) que a través de Internet podrán tener una comunicación instantánea; generar un mecanismo que permita mantener, ampliar y regular sistemáticamente la difusión de la producción regional; y fortalecer a los organismos latinoamericanos de integración cultural (...) proporcionando a todos una base global de conocimiento para el proceso de toma de decisiones (6).*

Sobre la epistemología de la comunicación, plantea María Immacolata Vasallo de López: *Una de las marcas distintivas de los estudios actuales de la comunicación es el incremento de los análisis auto-reflexivos, o sea, críticas de la propia práctica de investigación. Éstas no sólo son útiles, sino también indispensables, pues traducen la reflexión de una ciencia sobre sí misma, la cual aclara su campo de actuación, sus procedimientos, el valor de sus resultados y el ámbito de sus posibilidades. Si, por un lado, esos análisis son señales de madurez del campo de la comunicación, por otro manifiestan una insatisfacción generalizada con el estado actual del campo y expresan la urgencia de repensar sus fundamentos y de orientar su práctica de investigación. Por ello tiene que avanzarse en esas discusiones reflexivas y en el trabajo sistemático de reconocimiento de las condiciones concretas y específicas de nuestra práctica científica, hechas de tensiones entre tradiciones e innovaciones intelectuales, de convergencias y divergencias entre categorías, conceptos y nociones, de perspectivas multi, inter y transdisciplinarias, de la conciencia creciente de la complejidad del objeto de la comunicación (7).*

Jesús Martín Barbero sostiene sobre la comunicación como trasdisciplina: *La expansión e interpenetración de los estudios culturales y de la comunicación no es fortuita ni ocasional. Ello responde al lugar estratégico que la comunicación ocupa tanto en los procesos de reconversión cultural que requiere la nueva etapa de modernización de nuestros países, como en la crisis que la modernidad sufre en los países centrales. No es posible comprender el escenario actual de los estudios de comunicación, y aún menos trabajar en su prospectiva, sin pensar esa encrucijada (8).*

Raúl Fuentes señala que *la comunicación, como quiera que la definamos, implica sistemas y prácticas socioculturales, cognoscitivas, económicas y políticas, y dimensiones históricas, psicológicas, biológicas y físicas de las que participamos. La construcción de objetos de*



conocimiento sobre ella no puede ignorar que como sujetos estamos implicados en esos objetos. Por ello el hecho de construirlos y desarrollarlos de una u otra manera afecta su propia naturaleza objetiva, la institucionaliza y, de alguna forma, la "naturaliza". En el campo de la comunicación, la tensión esencial es ontológica: su objeto es un factor constitutivo de lo humano y al mismo tiempo un instrumento para la consecución de fines particulares, histórico-sociales determinados. Estamos hechos de comunicación, como individuos y como sociedades, pero también usamos la comunicación para afectar en particular esta constitución, y somos por ello agentes. De ahí que la comunicación implique ineludibles imperativos éticos (9).

Añade que este enfoque para ser viable, debe articularse en una forma metodológica. En vez de partir axiomáticamente para ello de un solo "modelo teórico" de la comunicación, cualquiera que este fuera, habría que hacerlo del reconocimiento de los distintos modelos o "mundos en la cabeza" que los agentes sociales emplean en la práctica de la comunicación en su interacción cotidiana. alguna de las múltiples tipologías disponibles de los "modelos de la comunicación", subyacentes o explícitos en las "teorías" que se enseñan en las universidades, podría servir heurísticamente para explorar este reconocimiento de lo que significa e implica el ejercicio social de la comunicación para los muy diversos agentes sociales que lo realizan, "profesionalmente" o no (...) se trataría de articular la dimensión empírica con la epistemológica en la construcción del conocimiento sobre la comunicación (10).

El propósito de recoger estas miradas se orienta a sugerir que las formas de cooperación no se limiten a la propuesta de actividades conjuntas, sino al trabajo reflexivo y metodológico que permita desarrollar conceptos, precisar nuestro campo, circular productos que permitan el diálogo y la interacción entre España y América Latina. Por tales motivos me atrevo a plantear lo siguiente:

1. Teletrabajo: que se haga viable a través de Portales. Para ello ofrecemos además el próximo Portal Iberoamericano de FELAFACS:
 - Grupos de trabajo sobre los asuntos de la formación académica y metodológica, en torno a temas epistemológicos, del carácter transdisciplinar de la formación, de la ética y el rol del profesional.
 - Debates entre docentes en torno a temas de interés y redes de investigación.
 - Crear un Observatorio Virtual de la Investigación en las Facultades de Comunicación, que sistematice la información, la ordene adecuadamente y la ofrezca a la comunidad académica y de investigadores.

- Promover desde las aulas el uso de los Portales, la participación en foros de discusión España – América Latina sobre asuntos puntuales y que sirvan de plataforma para trabajos de investigación que se realicen en el pregrado y en el post grado. Galerías de trabajo, bancos de investigaciones, coordinados a través de grupos de trabajo.
 - Trabajos de cooperación entre estudiantes de cursos afines, promover un aula virtual compartida entre varias universidades en los que se comparta trabajos y se discuta en torno a ejes comunes.
2. Investigación. Estas actividades podrían ser lideradas por un Comité de Decanos o de autoridades de universidades españolas y latinoamericanas. En este caso las universidades con mayores recursos podrían ejercer un liderazgo responsable participando en eventos, enviando docentes o alumnos de últimos ciclos con investigaciones para aportar a las universidades con menos recursos. Se propone:
- Desarrollar investigaciones conjuntas entre una universidad española y otra latinoamericana sobre temas que atañen al interés del conocimiento y del desarrollo, por ejemplo en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación, de la televisión y las industrias culturales. Esto sólo a modo de inventario, porque se tratará de proponer los temas y gestionar los recursos.
 - Cátedras conjuntas que permitan que docentes – investigadores de España y América Latina - compartan semestres en las universidades de origen y destino.
 - Talleres de investigación dirigidos a docentes jóvenes.
 - Desarrollo de un Fondo Editorial Iberoamericano. Contemplar la posibilidad de crear una biblioteca iberoamericana de la comunicación. Promover la publicación de tesis.
3. Intercambio de profesores y de alumnos, a través de un programa inicial y piloto de becas y pasantías.

Referencias bibliográficas:

- (1) Brunner, José Joaquín y Daniel Uribe. *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior*. Santiago de Chile : Ediciones Universidad Diego Portales, 2007, pág. 22.
- (2) López Segrera, Francisco. *Escenarios mundiales de la educación superior*.

Análisis global y estudios de caso. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

(3) Ibid, pàg. 45-46.

(4) León Duarte, Gustavo A. Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina. En Fuentes, Raúl (coord). *Instituciones y redes académicas para el estudio de la Comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO, 2006.

(5) Godoy, Fajardo, Ángela María. Las redes socioacadémicas. Un análisis de la aportación mexicana en Diálogos de la Comunicación. En Fuentes, Raúl (coord). *Instituciones y redes académicas para el estudio de la Comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO, 2006, pàg. 100-101

(6) Fuentes, Raúl (coord). *Instituciones y redes académicas para el estudio de la Comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO, 2006, pàg. 202.

(7) Ibid, pàg. 215-216.

(8) Ibid., pàg. 218.

(9) Ibid., pàg. 219.

(10) Ibid., pàg. 225.